

Mitos, leyendas, tradiciones y costumbres

Jorge Antonio Martínez Mesías*

Aparentemente, el hombre no puede sostenerse en el universo sin creer en algún orden de la herencia del mito.

Joseph Cambell

Desde el comienzo la historia de la humanidad, en nuestro largo amanecer del mundo, hace unos cien mil años, bajo las primeras mañanas, cuando una pareja de Homo Sapiens ya habían desarrollado la voz, con el poder mágico de la palabra, salían al encuentro del sol que ilumina el cosmos, de lo cual no podemos contar mucho; siempre se ha vivido de sueños, quizás el más bello fue su despertar mágico, con “los seres feéricos, las hadas, las brujas, los gnomos, los ángeles, los espíritus viajeros, las almas de sus muertos” (Mendoza, 2022, pág. 16).

De los saberes del inicio de las civilizaciones nos quedan las huellas plasmadas en piedra, como petroglifos, pictoglifos, pirámides, estelas, edificios en ruinas, palabras vaciadas en pergaminos, mitos, leyendas, tradiciones, costumbres, que han sido el testimonio de las fuerzas impulsoras de las culturas.

Las figuras luminarias del cosmos integran y constituyen el entendimiento humano, apoyándose en espíritus que explican su alrededor, que ahora se nos pierden confundidos en el

* Abogado.

Correo: jorgenotandes@gmail.com

tiempo y, en otras ocasiones, se ocultan en rituales y simbolismos profundos y diversos que son asumidos por la pluralidad de las culturas.

Buena parte de los pinitos del pensamiento se generan desde el contacto con la sagrada e invulnerable “madre tierra”. El hombre ha tenido un sentimiento de apego hacia la tierra por ser parte integral de ella, un sentimiento de dependencia y de gratitud, una relación que se puede rastrear desde los primeros tiempos de la humanidad. La tierra ha sido su fortuna. En América, por ejemplo, “la tierra era uno de los bienes más estimados en el Tahuantinsuyo...” (Rostworowski de Diez Canseco, 2006, pág. 260); Eduardo Caballero Calderon (s.f, pág. 80) afirma: “la madre tierra ha sido tan vital incluso por encima del Creador. La tierra es primero que Dios, que la amasó con sus manos”

En Las Gorgias, pregunta Virgilio: “¿qué es lo que da cosechas abundantes, bajo qué constelaciones conviene roturar el terreno?” (Virgilio, 2012, pág. 63). El cultivo, las cosechas de los productos, la fertilidad y fecundidad de la tierra fueron relacionados con las incomprensibles fuerzas cósmicas; esto fue lo que le dio el carácter divino. Luego invoca las divinidades que representan las fuerzas de la naturaleza: el rayo, el sol, la luna, que terminaron siendo de utilidad y de explicación a la fertilidad y fecundidad de la tierra, no sin antes recurrir a los dioses protectores para recibir sus favores en forma de ensañanzas para cultivar la tierra y recolectar las cosechas.

Como consecuencia de la relación del hombre con la tierra, el cultivo, y su invocación a esas fuerzas desconocidas de la naturaleza brota la cultura, en otras palabras, ésta se construye “de esas relaciones entre el saber, los dioses y los campos (y así) surgió una definición que engloba la multiplicidad de los sentidos posibles de la palabra y su derivado cultivo” (Onfray, 2016, pág. 53).

Pero es una relación concreta en cada entorno donde pueblan los reductos humanos. De ahí que, cada población tiene las características propias de su espacio geográfico, es de esta manera como para el investigador Mamián “de las entrañas de los territorios surgen los pueblos, con sus rasgos, sus palabras, sus sistemas de creencia y conocimiento, y su conciencia. Nace el sujeto colectivo, su identidad” (Mamián Guzmán, 2013, pág. 209).

El apego a la tierra (Pachamama) y la naturaleza es recurrente en todas las civilizaciones, su relación con la naturaleza es parte de la resistencia de los pueblos ancestrales. Al respecto, Dumer Mamián (2013) afirma que:

la resistencia de los movimientos ancestrales de los últimos tiempos, siempre se evoca y se repite que al calor de la lucha se fue entendiendo que la tierra más era madre tierra no

solo porque diera sustento con la agricultura, sino porque era un ser vivo que como un cerebro depositaba, cultivaba y siempre recreaba un pensamiento y una memoria ancestral y que, por lo tanto, se luchaba por la recuperación de los territorios que dan sustento a sus culturas originarias. (pág. 82)

Por tanto, El pensamiento surgido en los territorios no se produce o adquiere por la capacidad de algunos elegidos, menos por su sangre o los lazos de sangre superior; a este respecto, Irene Vallejo (2021) cita a Isócrates, quien ya lo manifiesta en la Helade antigua: “Nosotros llamamos griegos a quienes tienen en común con nosotros la cultura, más que los que tienen la misma sangre” (pág. 197). Ello permite apreciar que no solo el hecho de nacer en un lugar o tener lazos de sangre constituyen elementos identitarios de los pueblos, en tanto estos subyacen a criterios socioculturales que constituyen un territorio, concebido no únicamente como un aspecto geográfico, del “aporte de destellos mito históricos y cosmovisiones, surgen ideas, principios y hasta marcos de referencia más hondos para reordenarlo” (Mamián Guzmán, 2013, pág. 209).

En fin, en la medida en que el hombre transforma la naturaleza, se zurce un tejido cultural propio en cada territorio, en cada pueblo, en cada entorno social; en sus relaciones se forjan significaciones, sentimientos, pasiones, estados de ánimo, alegría, euforia, energías espirituales, deseos que determinan sus saberes, su espiritualidad, sus creencias, el poder de las palabras, su lenguaje y el mito, la imaginación común (Mendoza, 2022).

Los mitos y las leyendas son los símbolos de la visión del mundo, representaciones del contacto con el cosmos, su relación con la tierra y los lugares incognocibles relacionados con nuestros saberes, es decir, juicios abstractos; “saber significa: tener tales juicios a la disposición del propio espíritu para su reproducción arbitraria, que tienen en alguna cosa fuera de ellos su suficiente base de cognición, es decir, son verídicos (Rosemberg, s.f). Tan verídicos son que con el esquema mitológico de la Helade (lo que denominamos Grecia) y sus dioses olímpicos se contruyó la civilización occidental, de la cual aún bebemos su sabiduría. El Dios (Yavé, Geová) de la civilización judeo-cristiana todavía tiene la mayoría de seguidores en el mundo a pesar de que haber muerto dentro de otras concepciones; igual ocurre con los mitos de las civilizaciones americanas, que fueron suplantados por las europeas con la llegada de los españoles, suplantación que fue tan necesarias para su propósito.

Los mitos, leyendas, cuentos, coplas, refranes, canciones, son construcciones en imaginarios colectivos, expresión y transmisión de las reflexiones, saberes y aprendizaje, que

hacen referencia al contacto del hombre con la naturaleza; independientemente de la opción de desarrollo que tenga cada pueblo, siempre tendrá cultura; no hay pueblo sin cultura y no existe mejor o peor, sino que cada pueblo tiene unos constructos culturales que responden a sus realidades y dinámicas internas en relación con el cosmos.

Es de considerar, igualmente que, manifestaciones orales como el mito, usadas para moldear nuestro ser, también fueron utilizadas con fines políticos para justificar un dominio (Apolodoro, 2016) o ser una manifestación de oposición, de resistencia al poder.

Los mismos ideólogos de los nazis fundamentaron su poder en los mitos y leyendas, Alfred Rosenberg (2010) argumenta que:

Un pueblo está perdido como pueblo, en realidad ha muerto como tal, cuando al tender una mirada de conjunto sobre su historia y al probar su voluntad de futuro no halla ya ninguna unidad. Cualesquiera que hayan sido las formas en las cuales ha transcurrido el pasado: si una Nación llega a negar genuina y realmente sus alegorías del primer despertar, entonces ha negado con ello las raíces de su ser y devenir en forma general y se ha condenado a la esterilidad. (pág. 379)

El mito es como la historia misma contada con la floritura del encantamiento, en la que intervienen seres divinos para explicar el cosmos. En tanto que las leyendas son vivencias humanas con características heroicas. Pero ambas son figuras recitadas o cantadas como manifestación misma de los pueblos que expresan prolijamente su vida religiosa, espiritual, cósmica y social.

Los Incas, Mayas, Abades, como todos los pueblos, cuentan su forma de concebir el mundo como un conjunto de narraciones. “Los Incas cuentan que Manco Capac y sus hermanos salen del lago Titicaca, otros dirán que salen de una cueva llamada Pacaritambo en búsqueda del lugar escogido, donde la tierra sea más fértil, el sitio indicado será el lugar donde puedan hundir la vara mágica” (Rostworowski de Diez Canseco, 2006, pág. 37). En el caso de los Mayas, conciben su origen en su encuentro con la naturaleza; al comer el maíz, se da origen a su creación misma, “Y así encontraron la comida y esta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; esta fue su sangre, de esta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz en la formación del hombre (...) De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne: de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre” (Anónimo, 2017, págs. 126-127).

En nuestra región, también la tradición oral cuenta que los Pangas (Abades) salen de la Piedra de los Espinoza cuando un paso más del Amo de la Vida y la roca se partió en dos, y los

pasos tenían música, eran una danza de vida, entonces una de las mitades se quedó suspendida en la montaña, la otra se fragmentó en miles de pedazos y del corazón de roca surge la mujer; incluso los católicos tienen su origen en muñecos de barro, sin duda cada pueblo tiene su verdad porque no hay verdades absolutas ni universales, son propias de cada nación, de cada pueblo.

Tenemos una gran variedad de creencias que constituyen nuestro pensamiento, tantas como civilizaciones tenemos, alguna de espíritus como El Guando o Cocopollo, La Viuda, La Turumama, La Llorona, duendes, brujas, que en el contexto territorial producen diversidad de paisajes culturales y, a la vez, forma diferentes imaginarios colectivos de vida.

Las creencias míticas son compartidas en un mundo en el que se relaciona la misma esencia espiritual, por eso en el entorno de los Awá “los variados elementos del entorno pueden ser los árboles, la tierra, las plantas medicinales, los ríos, las quebradas, las lagunas, la gente” (Herrera Ángel, 2016, pág. 33). Así mismo, Dayana Oviedo en su estudio realizado sobre la historia de la vereda El Alto del municipio de Los Andes, al abordar el relato El Cueche dice: “Las personas de antes, los mayores, creían que El Cueche o Arcoíris era un ser viviente, un animal semejante a un toro” (Oviedo, 2022, pág. 206).

Además, “Los lugareños cuentan que cuando se acercaban a la laguna Encantada con propósitos lucrativos o destructivos, se molestaba mucho con la presencia de los intrusos que la merodeaban; entonces la laguna los asustaba con furia, les enviaba tormentas, truenos, centellas y ruidos descomunales que rugían para ahuyentarlos (...) la laguna dormía arrullada por el viento” (Martínez Mesías, 2022).

Lo mismo ocurre con el río Saraconcho en el municipio El Peñol, que se pone bravo cuando por su ribera los transeúntes lanzan improperios, insultos, palabras hirientes a la fuente hídrica, esta se crece y se desborda. Dicen los mayores, en forma de advertencia, que las personas que pasan por Guambuyaco, cerca de La Vieja y El Viejo, deben evitar hacer algún ruido: es prohibido gritar, hablar fuerte, decir malas palabras y mucho menos burlarse de los viejos, que son de mucho respeto, porque si se hace algo, de lo que está prohibido, el Saraconcho se puede crecer y el río Juanambú comienza a bramar y aumentar su caudal (Córdoba).

Al explorar espacios de la literatura, indicios monolíticos, la tradición oral pretende reflexionar, deconstruir, resignificar, y construir nuestros relatos regionales, si se quiere latinoamericanos, sus saberes, conocimientos y memorias de identidades históricas de nuestros pueblos y naciones, partiendo de realidades y manifestaciones de la memoria del inconsciente que

se expresa desde lo profundo de las entrañas del ser, del pensamiento, del ADN por reacciones físicas, ósmosis traslúcidas en festividades, o costumbres y tradiciones que se expresan como recuerdos que despiertan en cantos, coplas, refranes, leyendas o mitos.

Saberes individuales y colectivos que superan explicaciones lógicas, que se transmiten en expresiones comunitarias como herramientas para ganar espacio a las ideologías individualistas de las nuevas sociedades capitalistas, lazos de fraternidad que arranquen trozos de espacios a la violencia de los intereses particulares y de poderes socioeconómicos.

Es la búsqueda de una nueva visión cosmológica y cosmogónica que desde lo propio lleve a integrarnos a las nuevas necesidades, remodelando nuestro entorno natural y social, recuperando nuestra relación y respeto con la naturaleza, buscando el encuentro de nuestro origen y devenir, para reencontrarnos en nuestro espacio natural, a sabiendas de nuestro sitio en el cosmos, avivando nuestros sueños, pero también nuestras realidades.

Recuperar y reconstruir nuestra identidad histórica y la memoria colectiva tal vez nos sirva, como afirma Mamián, para recuperar las tierras para los que les pertenecen y para quienes la trabajan, recuperándola con luchas ideológicas, porque no físicas, pues el territorio, agrega, es más que tierra para sobrevivir, es ser vivo que integra el ideario ancestral.

A su vez, William Ospina, describiendo el secuestro de Atahualpa, expresa que el dominico Vicente Valverde trató de convencer al jefe Inca diciéndole que ellos, los españoles al comando de Francisco Pizarro, se apoderaban de sus tierras porque era un mandato del Carlos V, a lo que Atahualpa respondió “que el reino del Perú le correspondía por herencia de su padre Huayna Capac, y que ambos descendían del Sol, el dios de los incas” (Ospina, 2003, pág. 29). Ni más ni menos estas tierras americanas han sido de nuestros ancestros los indígenas latinoamericanos, arrebatadas por mandato divino del rey de España mediante la bula *inter caetera* del papa Alejandro VI, de 4 de mayo de 1493; a ese derecho de propiedad se le llamó propiedad realenga y que le despojó de las tierras a nuestros antepasados.

Sin desconocer las violencias y desigualdades que se han venido presentando a nivel planetario y cosmológico, abordemos el caso que corresponde a la tenencia de la tierra y que constituye uno de los factores de la gran desigualdad y en alguna medida de la violencia política y social en nuestro país, ante esa perspectiva se ha realizado varios intentos de reforma agraria, el primero fue en la presidencia de Alfonso López Pumarejo; sin embargo esta medida “no determinó que los terratenientes perdieran tierras que estuvieron explotando (...) En algunos casos esta

disposición ha sido contraproducente, pues podría estimular a los terratenientes a remplazar arrendatarios por ganado con el fin de evitar que aquellos solicitaran la propiedad de la tierra que ocupaban” (Bushnell, 2017, pág. 257). La reforma agraria del presidente Alberto Lleras Camargo de 1961 tampoco cubrió las expectativas de los campesinos; si bien la ley buscaba, ante un descontento generalizado, ayudar a los campesinos y autorizaba la distribución a los que poseían tierras insuficientes o no poseían ninguna, “los términos de la ley aclaraban que la expropiación sería el último recurso” (Bushnell, 2017, pág. 316).

Las reformas no han querido solucionar el problema agrario y la concentración de la tierra productiva aún sigue en manos de unos pocos, a pesar de que siguen pidiendo a gritos que la tierra debe ser para los que la trabajan, y una tierra sin patronos. En el documento de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, Alfredo Molano recuerda que el balance fue muy pobre, que por el contrario la concentración de tierras se intensificó, que las reformas según todos los integrantes de la comisión CHCV fueron muy lentas como la Ley 135 de 1961, que se reformó en 1968, pero que en 1971 se pudo constatar que la expropiación tan solo fue del 1% de las propiedades legales afectable (Pág. 32. 67).

Los verdaderos dueños de la tierra, sus historias, sus costumbres y sus saberes fueron despojados de ellas, mientras tanto los campesinos siguen esperando al menos una verdadera reforma agraria, que sea el comienzo para la reparación de sus derechos, porque la tierra es un derecho histórico que implica el reconocimiento de sus creencias, saberes, costumbres y tradiciones, incluso su entorno, y su infraestructura de necesidades insatisfechas, la salud, en últimas una recuperación integral.

La inadecuada utilización de tierras ha llevado a un impacto ambiental que socaba el ecosistema, a pesar de que nuestros duendes trataron de proteger las cuencas hídricas, y hasta nuestro oro, El Duende o “Paticortico” se manifiesta como un símbolo espiritual de protección, en este caso en la mina de Los Guabos, “llegaba, paraba el molino nos secaba el agua, y a lo que nosotros íbamos a destrancar el agua él la soltaba otra vez, teníamos unos cueros de arrastrar mina y él los acomodaba bien bonito y nos mandaba por la rastra; la otra vez a mi papá, mi papá es serio, dice que llegó y el molino girando, dando vueltas se le metió y lo paró la hidráulica, y paró el molino californiano. eran varias veces que nos hacía pilatunas allá abajo, en el socavón llegaba a tirarnos piedra cuando estábamos quebrando el cuarzo, llegaba y nos tiraba piedritas de la quebrada, eso era verídico” Álvarez (Comunicación personal, 9 de septiembre, 2023).

La tierra, como narra en algún momento Mamián Guzmán, no es solo el territorio, es también su visión, sus creencias que se desarrollan en ese lugar, sin el cual el hombre queda despojado de sus pertenencias físicas e ideológicas que integran su mundo, que se expresan por sus mitos y leyendas, que corresponden a las verdades de cada cultura. En ese sentido las narraciones se convierten en un motivo para resolver conflictos como el de la propiedad de la tierra.

Las expresiones populares utilizadas en rituales, carnavales, fiestas también son manifestaciones de libertad, incluso de igualdad momentánea en ocasiones deliberada y en otras circunstancias inconscientes, que facilitan la reconstrucción de pensamientos colectivos, pues de poco servirían los símbolos míticos sino son útiles para la nueva sociedad.

A pesar que estos relatos, narrativas, simbólicas y rituales son fundamentales, vitales para el desarrollo de la vida de cada pueblo y el cosmos, nuestros mitos, leyendas, nuestra historia se nos han ido olvidando, por lo tanto, este escrito debe tomarse como una invitación a recuperar la esencia de nuestro pueblo como “quien invita a una excursión a terrenos extraños, pero recorridos ya en sueños” (García Gual, 2014, pág. 28). Pues, nuestro pasado, las voces, su magia, sus sonidos, su armonía cósmica pueda tendernos una línea de conexión con el mestizaje y la hibridación para lograr en una contra fuerza donde la violencia, el odio, la corrupción, ira y la división nos obligue, nos transporte en un acto insolente de rebeldía a construir lazos de fraternidad, en un hilo conductor a la colectividad, a lo comunitario, retornando a ser un pueblo reconciliado en sus raíces en sus sueños comunes, alguna vez escuche que cuando se duerme cerca esos sueños se vuelven propios.

Desde muy niño he preferido solo por cuestión de gustos la mitología local y, en todo caso, la religión politeísta a la mitología Judeocristiana que inicia con el histérico, alucinado y entredicho Moisés que habla con un chamizo ardiendo, que dice ser Yavé, de esa reunión sale un pacto en el que el patriarca promete seguirlo y reconocerlo solo a él, como único Dios, ente tanto este se obliga a guiarlo a una tierra de leche y miel, cosa que no cumplió ni tenía la intención de cumplir. A Moisés se le fue la mano, no solo llevó consigo los diez mandamientos, sino que se inventó con autorización divina muchos otros mandatos, con lo cual se tiró la vida de la humanidad, y subordinó a los demás dioses y a sus seguidores por los siglos de los siglos; pues ese dios, no era un valiente, divertido, amoroso, ni flexible o un bacán como Panga, Zeus, Júpiter, Marduk...; por el contrario, este ha sido desde su creación un dios celoso, iracundo, castigador, vengativo y único.

Pero su reinado se está acabando y nuestros dioses silenciados están volviendo a renacer en las culturas locales y nacionales.

Desde que el hombre es hombre, sus vivencias han generado una visión de su entorno, abarcando el conocimiento perceptivo, volitivo y lógico, y que ha sido representada de diversas maneras, ya sean mitos, leyendas, expresiones artísticas, que traslucen sus valores. Esa concepción no es solo de los inicios de las de las configuraciones humano-culturales, ha ido cambiando, muriendo o simplemente desapareciendo mitos, leyendas, con ello han muerto dioses, de otro lado otros han ido despertando o siendo creados, por las condiciones económicas y sociales, de esta forma entenderemos que el mito no es solamente de nuestro estado primitivo, que constituyen la nueva visión del mundo que conforman nuestras nuevas percepciones, juicios abstractos, saberes, de los nuevos tiempos y espacios propios de nuestro razonamiento, con esto nuevas verdades.

La mitología, dice magistralmente Joseph Cambell (2022):

Es una imagen poética, supernormal concebida como la poesía en la profundidad, pero que se muestra susceptible de interpretación a distintos niveles (...) la mente humana (...) en su paso de la infancia a la madurez y a la vejez, en su diálogo continuo con el mundo, es la zona mitogénica, la creadora y destructora, la esclava y sin embargo dueña de todos los dioses. (pág. 633)

Referencias

- Anónimo. (2017). *Popol Vuh. Santa Fé de Bogotá*. Editorial Panamericana Ltda.
- Apolodoro. (2016). *Biblioteca Mitológica*. Alianza Editorial S.A.
- Bushnell, D. (2017). *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Planeta Colombiana S.A.
- Caballero Calderón, E. (s.f.). *El Sirvo sin tierra*. Ediciones del Alcazar.
- Cambell J. (2022). *Las Máscaras de Dios Mitología Primitiva*. Ediciones Atlanta.
- Córdoba, A. (s.f.). *Leyenda La Vieja*. <https://lilich34ch.wixsite.com/mitosyleyendas/la-vieja>
- García Gual, C. (2014). *Mitos, viajes, héroes*. Fondo de Cultura Económica.
- Herrera Ángel, M. (2016). *El conquistador conquistado*. Kimpres S.A.S.
- Mamián Guzmán, D. (2013). La lucha por la tierra y la territorialidad en el suroccidente Colombiano. *Mopamopa*, (22). 207-2019. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rmopa/article/view/5870/6637>
- Mamián Guzmán, D. (2013). *Memorias en Movimiento*. Editorial Universidad de nariño. https://www.academia.edu/46054479/MEMORIAS_EN_MOVIMIENTO
- Martínez Mesías, J. (2022). *Contra Relatos*. Vision Creativa S.A.S.
- Mendoza, M. (2022). *Leer es Resistir*. Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Onfray, M. (2016). *Cosmos Una ontología materialista*. Editorial Paidós.
- Ospina, W. (2003). *La herida en la piel de la diosa*. Aguilar.
- Oviedo, Dayana. (2023). Breve reseña historica de Nueva Granada. En Patrimonio Panga Tomo II.
- Rosemberg, A. (2010). *El Mito del Siglo XX*. Editora de libros Hidalgo.
- Rostworowski de Diez Canseco, M. (2006). *Historia del Tahuntinsuyu*. IEP Ediciones.
- Vallejo, I. (2021). *El infinito en un junco*. Editorial Bolivar Impresores S.A.S.
- Virgilio. (2012). *Geórgicas*. Ediciones Catedra.